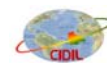




Espacio Sin Fronteras



Año 1

Revista Digital sobre temas migratorios

Nº 1

en el día del trabajador

“Trabajadores: la guerra de clases ha comenzado. Ayer, frente a la fábrica McCormik, se fusiló a los obreros.

¡Su sangre pide venganza!

¿Quién podrá dudar ya que los chacales que nos gobiernan están ávidos de sangre trabajadora? Pero los trabajadores no son un rebaño de carneros. ¡Al terror blanco respondamos con el terror rojo! Es preferible la muerte que la miseria.

Si se fusila a los trabajadores, respondamos de tal manera que los amos lo recuerden por mucho tiempo.

Es la necesidad lo que nos hace gritar: “¡A las armas!”.

Ayer, las mujeres y los hijos de los pobres lloraban a sus maridos y a sus padres fusilados, en tanto que en los palacios de los ricos se llenaban vasos de vino costosos y se bebía a la salud de los bandidos del orden...

¡Secad vuestras lágrimas, los que sufrís!

¡Tened coraje, esclavos,! ¡Levantaos! “

Proclama lanzada por Adolf Fischer, días antes de la Masacre de Chicago

Cronología de la Masacre de Chicago

A mediados del siglo XIX, tanto en Europa como en Norteamérica, en las emergentes factorías industriales, se exigía a los obreros trabajar doce y hasta catorce horas diarias, durante seis días a la semana, incluso a niños y mujeres, en faenas pesadas y en un ambiente insalubre o tóxico. Los emigrantes europeos, que llegaban entonces a los Estados Unidos en busca de un mundo mejor, cambiaron (a lo más) los resabios feudales que todavía pesaban sobre sus hombros por la voracidad desbocada de un capitalismo joven, que multiplicaba sus ganancias ampliando al máximo la jornada de trabajo. Extraños en un país desconocido, los inmigrantes crearon las primeras organizaciones de obreros agrupándose por nacionalidades, buscando primero el apoyo y la solidaridad de los que hablaban la misma lengua, constituyendo luego gremios por oficios afines (carpinteros, peleteros, costureras), y orientando su acción por las vías del mutualismo.

- 1825 -

América era también el campo de experimentación para algunos socialistas utópicos, que crearon en los Estados Unidos colonias comunitarias, como las de Robert Dale Owen (1825), Charles Fourier y Etienne Cabet, **constituidas por trabajadores emigrados**. Los obreros propiamente norteamericanos se limitaban a buscar consuelo para sus sufrimientos terrenales en las diferentes sectas religiosas existentes en el país. Fueron inmigrantes ingleses pobres los que primero difundieron inquietudes sociales entre sus hermanos de clase, y los mismos continuaron en territorio americano la lucha ya extendida en Inglaterra por la reducción de la jornada de trabajo.

-1827-

La primera huelga brotó, 60 años antes de los sucesos de Chicago, entre los carpinteros de Filadelfia, en 1827, y pronto la agitación se extendió a otros núcleos de trabajadores. Los obreros gráficos, los vidrieros y los albañiles empezaron a demandar la reducción de la jornada de trabajo, y 15 sindicatos formaron la "Mechanics Union of Trade Associations" de Filadelfia. El ejemplo fue seguido en una docena de ciudades; por los albañiles de la isla de Manhattan; en la zona de los grandes lagos, por los molineros; también por los mecánicos y los obreros portuarios,

- 1832 -

En 1832, los trabajadores de Boston dieron un paso adelante en sus demandas y se lanzaron a la huelga por la jornada de diez horas, agrupados en débiles organizaciones gremiales por oficios.

Pese a que el movimiento se extendió a Nueva York y Filadelfia, no tuvo éxito. Afirmó, sin embargo, el espíritu de combate de los asalariados, que siguieron presionando por sus reivindicaciones,

-1840 -

El resultado de estas luchas, que marcan el nacimiento del sindicalismo en Estados Unidos, influyó primero en el Gobierno Federal antes que en los patronos, que expoliaban impunemente a sus trabajadores al amparo del libreempresismo. En 1840, el Presidente Martín van Buren reconoció legalmente la jornada de 10 horas para los empleados del Gobierno y también para los obreros que trabajaban en construcciones navales y en los arsenales.

- 1842 -

En 1842, dos Estados, Massachusetts y Connecticut, adopta-

ron leyes que prohibían hacer trabajar a los niños más de 10 horas por día. El mismo año, la quincaillería White & Co. de Búfalo (Estado de Nueva York) introdujo en sus talleres la jornada de 10 horas.

-1845 -

En ese ambiente se reunió el primer Congreso Sindical Nacional de los Estados Unidos, el 12 de octubre de 1845, en Nueva York. Se tomaron medidas concretas para coordinar la lucha de los diferentes gremios y la que se llevaba a cabo en distintas ciudades. Se planteó la creación de una organización secreta permanente para la reivindicación de los derechos del trabajador.

A esta etapa siguieron las huelgas, que alcanzaron excepcional amplitud en Pittsburg, centro metalúrgico, donde 40.000 obreros mantenían una huelga de 6 semanas por la jornada de 10 horas.

Pero los patronos no cedieron, y muchos inmigrantes recién llegados se dispusieron a asumir el puesto de los huelguistas.

El movimiento fracasó. En otros lugares se lograron avances concretos: New Hampshire decretó la implantación de la jornada de 10 horas y numerosas fábricas hicieron lo mismo en otros Estados.

- 1866 -

Fue sólo a comienzos de 1866, una vez terminada la guerra de secesión, que renació la lucha por acortar la jornada de labor. La Asamblea Nacional de Trabajo, celebrada en Baltimore en agosto de 1866, con representantes de 70 organizaciones sindicales, entre ellas 12 uniones nacionales, proclamó:

"La primera y gran necesidad del presente, para liberar al trabajador de este país de la esclavitud capitalista, es la promulgación de una ley por la cual la jornada de trabajo deba componerse de ocho horas en todos los Estados de la Unión Americana. Estamos decididos a todo hasta obtener este resultado".

- 1867 -

Los asalariados norteamericanos, en el Congreso Obrero de los Estados del Este, celebrado en Chicago en 1867, dedicaron gran parte de sus debates a las 8 horas. El hombre que impulsó las resoluciones sobre el tema fue Ira Steward, un mecánico autodidacta de Chicago, a quien daban el sobrenombre de "El maniático de las ocho horas".

Finalmente, los esfuerzos de la clase obrera norteamericana lograron modificar la actitud del Gobierno, ya que no la de los empresarios privados. Siendo Presidente de los Estados Unidos Andrew Johnson, en 1868 se dictó la Ley Ingersoll, que establecía la jornada de 8 horas para los empleados de las oficinas federales y para quienes trabajaban en obras públicas. La Ley Ingersoll, dictada el 25 de junio de 1868, establecía:

"Artículo 1.º La jornada de trabajo se fija en ocho horas para todos los jornaleros u obreros y artesanos que el Gobierno de los Estados Unidos o el Distrito de Columbia ocupen de hoy en adelante. Sólo se permitirá trabajar como excepción más de ocho horas diarias en casos absolutamente urgentes que puedan presentarse en tiempo de guerra o cuando sea necesario proteger la propiedad o la vida humana. Sin embargo, en tales casos el trabajo suplementario se pagará tomando como base el salario de la jornada de ocho horas. Este no podrá ser jamás inferior al salario que se paga habitualmente en la región. Los jornaleros, obreros y artesanos ocupados por contratistas o subcontratistas de trabajos por cuenta del Gobierno de los Esta-

dos Unidos o del Distrito de Columbia serán considerados como empleados del Gobierno o del Distrito de Columbia. Los funcionarios del Estado que deban efectuar pagos por cuenta del Gobierno a los contratistas o subcontratistas deberán cerciorarse, antes de pagar, de que los contratistas o subcontratistas hayan cumplido sus obligaciones hacia sus obreros; no obstante, el Gobierno no será responsable del salario de los obreros.

Artículo 2.º Todos los contratos que se concerten en adelante por el Gobierno de los Estados Unidos o por su cuenta (o por el Distrito de Columbia, o por su cuenta), con cualquier corporación o persona, se basarán en la jornada de ocho horas, y todo contratista que exigiere o permitiere a sus obreros trabajar más de ocho horas por día estará contraviniendo la ley, salvo los casos de fuerza mayor previstos en el artículo 1.º.

Artículo 3.º Los que contravengan a sabiendas esta prescripción serán pasibles de una multa de 50 a 1.000 dólares, o hasta de seis meses de prisión, o de ambas penas conjuntamente".

Los grandes contratistas de obras públicas en construcción se opusieron, por supuesto, a la aplicación real de la jornada federal de 8 horas. Los patrones formaron una "Asociación de las Diez Horas", tratando de demostrar que esa duración del tiempo de trabajo era "más provechosa para los trabajadores". Eran los años en que Federico Engels le escribía a Carlos Marx que "a causa de la agitación por las 8 horas se han anulado contratos por más de un millón y medio de dólares", tomando como base una información de la prensa norteamericana. El Estado de California se había adelantado a los demás y decretado la jornada obligatoria de 8 horas para todos los trabajadores del sector público o del sector privado, a fines de 1868.

Pero no hay evidencia de que esa progresista medida legal se haya aplicado en la práctica, así como hay fuertes dudas sobre la vigencia concreta de lo que mandaba la Ley Ingersoll para los trabajos públicos. Un historiador del movimiento sindical norteamericano escribió:

"La agitación en pro de la jornada de 8 horas, después de numerosas vicisitudes y de algunos éxitos legislativos que no fueron seguidos de aplicación práctica, no llegó a ningún resultado, y el pueblo obrero fue afectado por una profunda desilusión".

De allí arrancó el empuje que culminaría en los sucesos de Chicago en 1886.

En 1867, en Chicago se había creado el Partido Nacional Obrero, que planteó en su primera convención la búsqueda de un camino político independiente para la clase trabajadora. Instaba a los obreros a evitar ser utilizados políticamente por la burguesía, pero sus llamamientos no lograron calar en la masa. Cobró auge en cambio la "Liga por las Ocho Horas", fundada en Boston en 1869, que levantó además una plataforma de lucha de corte socialista y proclamó la "guerra de clases a los capitalistas".

En 1870 se fundó la organización secreta "Los Caballeros del Trabajo", de inspiración anarquista, a la cual se atribuyeron todos los atentados cuyos autores no pudo descubrir la policía, y que sería profusamente citada en el proceso de Chicago años más tarde. Sus dirigentes asumieron con posterioridad posiciones pro-capitalistas.

En septiembre de 1871 se efectuó una gran manifestación pública por la jornada de 8 horas en Nueva York, a la que asistieron más de 20.000 trabajadores, una cifra considerable entonces. Participaron principalmente franceses y alemanes emigrados, miembros de la Internacional, y también obreros

de la Internacional, y también obreros propiamente norte americanos.

- 1872 -

En 1872 libraron importantes combates por las 8 horas los obreros mueblistas y de otros ramos afines, que lograron satisfacción para sus demandas, pero los cabecillas fueron engañados posteriormente por los patrones, despedidos de su ocupación, y fue nuevamente prolongada la jornada de trabajo. La organización sindical era débil aún, y fragmentada, como para poder exigir el cumplimiento de los acuerdos. Fue brotando así la idea de una huelga general para una fecha determinada; lo que se concretaría 14 años más tarde, el 1° de mayo de 1886.

- 1873 -

Entre tanto, en 1873, las cosas empeoraron repentinamente para los trabajadores. La crisis que se veía venir llegó finalmente, arrojando a la cesantía a centenares de miles de obreros. Las fábricas cerraban sus puertas y los cesantes vagaban como lobos por las calles, alimentándose de los desperdicios que encontraban en las latas de basuras.

El invierno de 1872-73 dejó un horrible saldo de muertos de hambre y frío, como no se tenía memoria en los Estados Unidos. Sólo en el Estado de Nueva York había 200.000 cesantes.

El 13 de enero de 1873, la Sección Norteamericana de la Internacional convocó a un mitin de desocupados en Nueva York para demostrar al Gobierno del Estado su situación y pedir solución a su miseria. Se exigía una ración diaria de alimentos para los cesantes, la iniciación de obras públicas para dar trabajo a los necesitados y una prórroga legal para el pago de arriendos y alquileres modestos. Se quería evitar que fueran lanzadas a la calle (y expuestas a morir de frío) las familias que no podían cubrir la renta por

hallarse el padre o el esposo sin trabajo. Ese mismo año (1874), el Estado de Massachussets decretaba la jornada máxima de 10 horas para mujeres y niños, mientras la agitación prendía ahora entre los ferroviarios, que no tardaron en lanzar una huelga de grandes proporciones.

- 1877 -

En junio de 1877, los dueños de los ferrocarriles comunicaron a los trabajadores que sus salarios serían reducidos en un 10%, porque las empresas *"estaban perdiendo dinero"* con motivo de la crisis. Esta fue la gota que colmó el vaso. Desde 1873, el salario de los trabajadores había disminuido ya en un 25% para salvar las ganancias de los propietarios. La huelga estalló en Pittsburgh y en menos de 2 semanas se había extendido a 17 Estados. Era el movimiento más vasto que hasta entonces enfrentara el gran capital norteamericano.

La Federación Norteamericana del Trabajo (1883) acordó solicitar al Presidente de los Estados Unidos que impulsara la ley de las 8 horas, y además envió una nota a los comités nacionales de los Partidos Republicano y Demócrata, para que definieran sus respectivas posiciones sobre la jornada de 8 horas y otras reivindicaciones de los trabajadores,

- 1886 -

Los preparativos de la huelga general del 1° de mayo de 1886 habían empezado a gestarse dos años antes, en noviembre de 1884, cuando se reunió en Chicago el IV Congreso de la AFL (La AFL se llamaba entonces Federación de Sindicatos Organizados y Uniones Laborales de los EE.UU. y Canadá.) En el IV Congreso se pudo constatar, desde la primera sesión plenaria, el cambio producido en el espíritu de los dirigentes sindicales. Las dilaciones y negativas con que contestaron a sus demandas los partidos políticos los empujaron a buscar nuevas for-

mas de acción, basadas en sus propias fuerzas. Su decisión se fortaleció por la experiencia internacional conquistada por la clase obrera de aquellos años y, sobre todo, por la del movimiento sindical inglés.

En California y toda la costa Oeste de los Estados Unidos, la Federación de Carpinteros tomó en 1885 la iniciativa del movimiento por la reducción de la jornada de trabajo, mientras la AFL, en su Congreso de Washington (diciembre de 1885), renovó la decisión de Chicago.

1° DE MAYO DE 1886

Por fin, la fecha tan esperada llegó. La orden del día, uniforme para todo el movimiento sindical era precisa: ¡A partir de hoy, ningún obrero debe trabajar más de 8 horas por día! ¡8 horas de trabajo! ¡8 horas de reposo! ¡8 horas de recreación!. Simultáneamente se declararon 5.000 huelgas y 340.000 huelguistas dejaron las fábricas, para ganar las calles y allí vocear sus demandas.

En Nueva York, los obreros fabricantes de pianos, los ebanistas, los barnizadores y los obreros de la construcción conquistaron las 8 horas sobre la base del mismo salario.

Los panaderos y cerveceros obtuvieron la jornada de 10 horas con aumento de salario. En Pittsburgh, el éxito fue casi completo. En Baltimore, tres federaciones ganaron las 8 horas: los ebanistas, los peleteros y los obreros en pianos-órganos. En Chicago, 8 horas sin disminuir sus salarios: embaladores, carpinteros, cortadores, obreros de la construcción, tipógrafos, mecánicos, herreros y empleados de farmacia; 10 horas con aumento de salario: carniceros, panaderos, cerveceros.

En Newark, los sombrereros, cigarreros, obreros en máquinas de coser Singer, obtuvieron las anheladas 8 horas. En Boston, los obreros de la construcción. En Louisville, los obreros del tabaco. En Saint Louis, los mueblistas, y en Washington, los pintores...

En total, 125.000 obreros conquistaron la jornada de 8 horas el mismo 1° de mayo. A fin de mes serían 200.000, y antes que terminara el año, un millón. No era la victoria absoluta; pero se había obtenido un resultado importante, por sobre, incluso, de algunas fallas en el movimiento obrero. *"Jamás en este país ha habido un levantamiento tan general de las masas industriales"* (expresaba un informe de la AFL) *"El deseo de una disminución de la jornada de trabajo ha impulsado a millares de trabajadores a afiliarse a las organizaciones existentes, cuando muchos, hasta ahora, habían permanecido indiferentes a la acción sindical"*.

En Chicago, los sucesos tomaron un giro particularmente conflictivo. Los trabajadores de esa ciudad vivían en peores condiciones que los de otros Estados. Muchos debían trabajar todavía 13 y 14 horas diarias; partían al trabajo a las 4 de la mañana y regresaban a las 7 u 8 de la noche, o incluso más tarde, de manera que *"jamás veían a sus mujeres y sus hijos a la luz del día"*. Unos se acostaban en corredores y desvanes; otros, en inmundas construcciones semiderruidas, donde se hacinaban numerosas familias. Muchos no tenían ni siquiera alojamiento. Por otra parte, la generalidad de los empleadores tenía una mentalidad de caníbales. Sus periódicos escribían que el trabajador debía dejar al lado su *"orgullo"* y aceptar ser tratado como *"máquina humana"*. El *"Chicago Tribune"* osó decir. *"El plomo es la mejor alimentación para los huelguistas... La prisión y los trabajos forzados son la única solución posible a la cuestión social. Es de esperar que su uso se extienda"*.

Cuando estalló la huelga general del 1° de mayo, McCormik seguía funcionando con el trabajo de los rompehuelgas, y no tardaron en producirse choques entre los restantes trabajadores de la ciudad y los *"amarillos"*. El

ambiente ya estaba caldeado, porque la policía había disuelto violentamente un mitin de 50.000 huelguistas en el centro de Chicago, el 2 de mayo. El día 3 se hizo una nueva manifestación, esta vez frente a la fábrica McCormik, organizada por la Unión de los Trabajadores de la Madera. Estaba en la tribuna el anarquista August Spies, cuando sonó la campana anunciando la salida de un turno de rompehuelgas. Sentirla y lanzarse los manifestantes sobre los *"scabs"* (amarillos) fue todo uno. Injurias y pedradas volaban hacia los traidores, cuando una compañía de policías cayó sobre la muchedumbre desarmada y, sin aviso alguno, procedió a disparar a quemarropa sobre ella. 6 muertos y varias decenas de heridos fue el saldo de la acción policial. Enardecido por la matanza, Fischer voló a la Redacción del *"Arbeiter Zeitung"*, donde escribió una vibrante proclama, con la cual se imprimieron 25.000 octavillas y que sería luego pieza principal de la acusación en el proceso que terminó con su ahorcamiento. Decía:



"Trabajadores: la guerra de clases ha comenzado. Ayer, frente a la fábrica McCormik, se fusiló a los obreros. ¡Su sangre pide venganza!

¿Quién podrá dudar ya que los chales que nos gobiernan están ávidos de sangre trabajadora? Pero los trabajadores no son un rebaño de carneros. ¡Al terror blanco respondamos con el terror rojo! Es preferible la muerte que la miseria. Si se fusila a los trabajadores, respondamos de tal manera que los amos lo recuerden por mucho tiempo.

Es la necesidad lo que nos hace gritar: "¡A las armas!"

Ayer, las mujeres y los hijos de los pobres lloraban a sus maridos y a sus padres fusilados, en tanto que en los palacios de los ricos se llenaban vasos de vino costosos y se bebía a la salud de los bandidos del orden...

¡Secad vuestras lágrimas, los que sufrís!

*¡Tened coraje, esclavos!
¡Levantaos!"*

El 11 de noviembre de 1887, un año y medio después de la gran huelga por las 8 horas, fueron ahorcados en la cárcel de Chicago los dirigentes anarquistas y socialistas August Spies, Albert Parsons, Adolf Fischer y George Engel. Otro de ellos, Louis Lingg, se había suicidado el día anterior.



EL PROCESO

El 17 de mayo de 1886 se reunió el Tribunal Especial, ante el cual comparecieron: August Spies, 31 años, periodista y director del *"Arbeiter Zeitung"*; Michael Schwab, 33 años, tipógrafo y encuadernador; Oscar W. Neebe, 36 años, vendedor, anarquista; Adolf Fischer, 30 años, periodista; Louis Lingg, 22 años, carpintero; George Engel, 50 años, tipógrafo y periodista; Samuel Fielden, 39 años, pastor metodista y obrero textil; Albert Parsons, 38 años, veterano de la guerra de secesión, ex candidato a la Presidencia de los Estados Unidos por los grupos socialistas, periodista; Rodolfo Schnaubelt, cuñado de Schwab, y los traidores William Selinger, Waller y Scharader, cuyo perjurio fue posteriormente comprobado, cuando ya sus declaraciones habían sido acogidas por el Tribunal y ahorcados cuatro de los acusados.

La historia se repite una y otra vez

Por lo general se dice que el pasado nos deja experiencias gratas y por supuesto ingratas, pero también se afirma que esas experiencias nos enseñan a corregir y reorientar nuestras actitudes o nuestro proyecto de vida.

Estoy seguro que la historia se repite una y otra vez, pero de lo que no estoy convencido es que los humanos aprendemos de esas experiencias pasadas, especialmente de aquellas que directa o indirectamente afectaron nuestras vidas.

En primera línea, están aquellos conflictos en los que resultaron víctimas centenares, miles o millones de seres humanos. Un hecho reciente que provocó un impacto masivo, fue lo sucedido en Estados Unidos cuando en un atentado terrorista perdieron la vida cientos de personas inocentes, otro hecho que nos deja perplejos, es saber que cientos de africanos y mejicanos mueren en su intento de llegar a otro país.

A pesar de lo amargo que resulta traer a nuestra memoria estos hechos, hay otros, que se los olvida con extrema facilidad pese a que nos dejaron enormes lecciones, como lo acontecido en Chicago hace casi 200 años, cuando murieron ajusticiados quienes luchaban por conquistar derechos para los trabajadores.

Si Ud.(s) leen con detenimiento la cronología de los hechos precedentes a la Masacre de Chicago y después echan una ojeada a la situación de los trabajadores migrantes, se darán cuenta que la historia se repite y que nadie aprendió la lección dejada por esos héroes.

Derechos que en la actualidad no existen para esos millones de trabajadores migrantes, que viven en Europa, Estados Unidos, o en la región suramericana, y que de una u otra manera viven el mismo calvario que vivían los trabajadores en los años 1800, y si aún no existe un patíbulo que amenace sus vidas, es porque existen otras formas más “civilizadas” que coartan esos derechos adquiridos hace dos siglos. Entre estas formas podemos mencionar el muro que se levanta entre Méjico y Estados Unidos, la sofisticada Valla de Melilla, o los Centros de Internamiento para Extranjeros en la Union Europea, y los talleres de costura en Buenos Aires o San Pablo en el Brasil, que son verdaderas catacumbas de terror donde miles de personas viven como esclavos.

Hoy, más de 200 millones de personas trabajadores migrantes buscan mejores condiciones de vida, y esperan que en esos países exista justicia, igualdad, equidad y respeto a su condición humana. Lamentablemente, el sistema no contempla esos beneficios y por ende los y las inmigrantes ven como en esos países imperiales, los “diversos” las “mujeres” y los “niños”, los “negros” y los “extraños” son seres que no tienen derecho a tener derechos.

Mientras estos temas son la comidilla de todos los días, diariamente nos enteramos que decenas de africanos y mejicanos se quedan en el camino y pagan con su vida la osadía de buscar el pan nuestro de cada día en un país que no es el suyo, y que otros cientos de miles de mujeres o niños son tratados o traficados, sin ser detectados “extrañamente” por los sofisticados controles migratorios.

Mientras las Naciones Unidas duerma el sueño de los justos, quienes creemos en la justicia divina, nos quedaremos a la espera que un día la historia nos deje mejores lecciones de vida que nos permitan construir un mundo más humano y solidario.

(Jorge Mondaca Plaza - Articulador en Bolivia Espacio Sin Fronteras)

El Primero de Mayo con los costureros y cartoneros

**BASTA DE UN PAÍS CON DOS SISTEMAS
POR UNA SOCIEDAD SIN ESCLAVOS NI EXCLUIDOS
(Nota publicada en la Red No a la Trata)**

“El primero de mayo es un día de lucha contra la explotación y reafirmación de los derechos del trabajador en todo el mundo. Nació del reclamo ahogado en sangre por una jornada laboral de 8 horas, cuando el obrero debía trabajar 16 horas o más y dormir al lado de las máquinas o hacinado en condiciones inhumanas. Mucha sangre ha corrido en nuestro país y en todo el mundo para ponerle un freno a las ambiciones desmedidas del Capital y que existan jornadas de 8 horas, salarios dignos, aguinaldo, vacaciones, salud y educación pública, vivienda popular, convenios colectivos y hasta sindicatos que defiendan al trabajador. Estos derechos – consagrados en la constitución nacional – debían ser el piso irreducible para el más pobre de los hombres o mujeres que habitase suelo argentino.

Sin embargo, con la llamada globalización, solo una parte de los trabajadores logró mantenerse dentro del sistema formal de los derechos laborales y conservar parte de estas conquistas. Año tras años, millones de trabajadores iban cayendo en un nuevo sistema para-estatal, en el que no hay derechos y la constitución no es más que letra muerta: el sistema de los excluidos, donde rige la ley cruda de los explotadores, los esclavistas, los 'transas', los punteros corruptos, los proxenetas, los policías del gatillo fácil y toda clase de verdugos del Pueblo, bajo la mirada más cómplice que ausente de un Poder Político que se sostiene gracias a la miseria de la mayoría y de un Poder Económico que no pierde oportunidad en exprimirle ilegalmente hasta la última gota de vida a aquellos mismos a los que niega un trabajo formal.

Expresión de este fenómeno son los trabajadores cartoneros y costureros: unos sometidos a talleres clandestinos y esclavizados por las grandes marcas en jornadas extenuantes, o, en el mejor de los casos, trabajando en blanco en el gremio peor pago del país; otros que dignifican las calles porteñas buscando en los restos de la abundancia ajena el sustento de sus familias, en constante puja con los poderosos que pretenden expulsarlos y las multinacionales papeleiras que compran el material a precios de miseria. Ambos sectores – olvidados por casi todos los sindicatos obreros formales – luchan por las conquistas históricas de los trabajadores, han forjado sus propias organizaciones de base y conmovido al país con su lucha consecuente.

Así, aunque el sistema de los derechos sociales consagrado en el artículo 14bis de nuestra constitución pretenda no verlos, ellos reaparecieron una y otra vez reclamando su derecho a la libertad, la vida y el trabajo digno. Denunciando grandes marcas, cortando puentes, formando cooperativas, creando comisiones barriales, organizando escraches, practicando la solidaridad del «si tocan a unos nos tocan a todos». Y sobre todo emergiendo desde la conciencia y la solidaridad, formando un solo puño con la nueva militancia social independiente, muy lejos de los aparatos que movilizan por un bolsón de alimentos o los que obligan a los desposeídos a marchar detrás de una bandera ajena para con-

servar un plan.” Precisamente hace un año, con esta misma proclama, se estableció una fuerte alianza entre cartoneros, costureros y militantes independientes que, con esperanza, denuncia y compromiso, se animó a enfrentar abiertamente a las mafias que dominan el tenebroso sistema para-estatal que penetra a pasos agigantados nuestra sociedad. Pese a las amenazas, atentados y persecuciones sufridas, se han logrado importantes conquistas para los excluidos y librado una formidable batalla contra las organizaciones criminales que oprimen, esclavizan y envenenan al Pueblo.

Los costureros obtuvieron el Polo Textil donde más de 200 trabajadores rescatados de los talleres clandestinos tendrán un trabajo digno, con jornada de 8 horas y salario de convenio. Los cartoneros, por su parte, le arrebataron a las corruptas empresas contratistas la concesión del servicio de reciclado en el ámbito porteño, remplazando aquel sistema fraudulento por un programa de inclusión social que ya beneficia a más de 1500 trabajadores con transporte seguro y gratuito, obra social, seguro de accidentes, jubilación, complemento salarial e implementos de trabajo. En tanto, los trabajadores de granjas avícolas y campos de ajo comienzan a organizarse para sacar a sus hijos del flagelo de la esclavitud infantil.

En tanto, militantes y trabajadores desenmascararon la red de trata y narcotráfico que operaba a cuadras del departamento central de policía, denunciaron el trabajo infantil forzoso en el campo, desbarataron parcialmente la mafia que operaba en la Dirección General de Limpieza de la Ciudad, obtuvieron la clausura con confiscación de maquinaria en talleres clandestinos y siguieron sentando en el banquillo de los acusados a “los intocables”: grandes marcas, empresas corruptas, comisarios, funcionarios pasaron por los tribunales que no pudieron desentenderse del tema bajo una fuerte presión popular.

Concientes de que la lucha por una sociedad sin esclavos ni excluidos no es un asunto político sino un imperativo ético; concientes de que las supuestas “diferencias ideológicas” son por lo general reflejo intereses personales, las organizaciones convocantes lograron saltar las paredes que las separaban de diversos sectores honestos de nuestra sociedad y establecer relaciones solidarias con hermanos de distintos cultos y organizaciones. Su invaluable apoyo ha hecho posible estos avances en las reivindicaciones y en esta batalla contra el régimen mafioso que, pese a todo, se afianza en nuestro País.

Ahora, en una nueva conmemoración del Día del Trabajador, se refuerzan los lazos construidos con solidaridad y sacrificio, en la esperanza de que de a poco, desde el subsuelo de la Patria, se haga oír el grito por una sociedad sin esclavos ni excluidos.

INFORMES
Gustavo Vera 1561584835
Juan Grabojs 1563843877

Los cazaexplotadores



Antiesclavistas. Denuncian la explotación en los talleres clandestinos.

12-03-2009 / Es una cooperativa que combate el trabajo esclavo. Surgió como asamblea popular en 2001 y se convirtió en un centro comunitario que denuncia la servidumbre en talleres textiles, la explotación infantil en zonas rurales y la trata de blancas en los prostíbulos porteños.

Por Tomás Eliashev

Todo comenzó mientras resonaba fuerte el sonido de las cacerolas. No las de teflón del año pasado, sino las que habían estallado en diciembre del 2001. Como tantos otros, un grupo de vecinos se comenzó a reunir en Lacara y Directorio, en Parque Avellaneda. Dieron sus primeros pasos como asamblea barrial y terminaron poniendo en jaque a importantes empresas que utilizan mano de obra esclava, como en estos días hacen con la firma Kosiuko. Una olla popular fue el primer fuego que encendieron. Recuperaron una antigua pizzería abandonada, llamada La Alameda, ubicada frente a la esquina donde se juntaban. De ahí tomaron el nombre. Luego de resistir desalojos, transformaron el edificio derrui-

do en un centro comunitario. Empezaron a nuclear a familias bolivianas que acudían desesperadas con una historia recurrente: habían caído bajo las garras de talleres textiles clandestinos que producen para grandes marcas, con jornadas de hasta 20 horas diarias, en muchos casos sin poder salir nunca y durmiendo hacinados en el mismo lugar.

Liderados por el docente Gustavo Vera, los assembleístas comenzaron con una tarea de denuncia y organización. Además de un comedor comunitario y de talleres educativos, se propusieron acabar con el trabajo esclavo del que se aprovechan algunas empresas, al tiempo que armaron la Cooperativa de Trabajo 20 de Diciembre para hacer su propia producción.

En el segundo piso de la sede de La Alameda una docena de personas trabaja, mientras suena una FM de la colectividad boliviana. "Estamos haciendo remeras para un encargo, pero también tenemos nuestra marca, Mundo Alameda", cuenta orgullosa Mónica Frías a Veintitrés. Esta paceña de 40 años sufrió en carne propia la explotación más extrema.

Sentada frente a una máquina overlock que La Alameda consiguió por el Plan Manos a la Obra, cuenta su historia. "Trabajaba junto a mi marido en un taller que producía para las marcas Lacar, Montagne y Rusty. La jornada comenzaba a las 7 de la mañana y terminábamos a la 1 de la mañana. Sacábamos 500 pesos por mes. Nos tenían bajo llave, encerrados. A mis niños no los dejaban ni salir al patio ni llevarlos al médico, hasta que el patrón nos rajó porque protestábamos y se quedó con nuestros documentos. Durante medio año trabajamos gratis para pagarle lo que había puesto para que viniéramos de Bolivia."

Con el tiempo, Frías pudo conocer otra realidad. "En ese momento no teníamos posibilidad de saber, pero luego supe que las camperas por las que nos pagaban un peso cincuenta las vendían a 300 pesos. ¡Tanto tiempo trabajando sin saber la diferencia que le sacaban a cada prenda!", recuerda Mónica todavía indignada.

Las cosas mejoraron para Frías y su familia. "Me acerqué con mis hijos a La Alameda por el comedor y terminé trabajando en el taller de costura. Esto es un cambio total, cobramos ocho pesos por hora y trabajamos ocho horas diarias cinco días a la semana; si hay mucho trabajo, medio día del sábado. Trabajamos como se debe trabajar y ganamos lo que debemos ganar. Y luchamos para que no haya más trabajo esclavo."

Su compañera, Olga Cruz, es oriunda de Sucre, en donde llegó a ser dirigente de las empleadas domésticas. Cuando vino a la Argentina, le quedó la conciencia de la importancia de organizarse. Ella no sufrió la explotación en talleres clandestinos de costura, pero sí como verdulera o trabajando en limpieza. Fue de las precursoras en el emprendimiento productivo de La Alameda y está orgullosa de la lucha. Cuenta que la policía los desalojó, que finalmente recuperaron el edificio y están a la espera de la expropiación definitiva. Mientras tanto, la sede fue reciclada a fines del año pasado, cobrando aún más vida. En palabras de Cruz,



lo que los motiva es “hacer entender a los inmigrantes que tenemos los mismos derechos que cualquier argentino”. Néstor Escudero, uno de los referentes de la asamblea, comenta que en estos días se encuentran abocados a denunciar “que la marca Kosuiko sigue utilizando trabajo esclavo (ver recuadro), así como la explotación que sufren niños en Mendoza en la producción de ajo y en todo el campo en general”. Antes de entrar en La Alameda, Escudero era empleado de limpieza en una fábrica. Ahora trabaja de cortador en la cooperativa de la organización. “La industria textil, valga la paradoja, tiene mucha tela para cortar: el 70 por ciento de los trabajadores está en la informalidad. La explotación extrema es estructural. Grandes marcas como Soho, Cheeky y Awada, entre muchas otras, utilizan mano de obra que está en las peores condiciones”, explica, para luego agregar que fundaron la Unión de Trabajadores Costureros para pelear contra esta realidad.

Entre las 81 marcas denunciadas por La Alameda figuran, además de las ya mencionadas, otras firmas conocidas: Graciela Naum, PortSaid, Coco Rayado, Akiabara, Normandie, Claudia Larreta, Mimo, Adidas, Puma, Topper, Kill, Yagmour, Ona Saez, Duffour, Chocolate, 47 Street, Bensimon y Le Coq Sportif.

La Alameda se ha transformado en una suerte de fiscalía del pueblo, comentan sus militantes. A raíz de la actividad de denuncia que realizan desde hace unos años contra las marcas de ropa que explotan inmigrantes, les fueron llegando más historias sobre personas reducidas a condiciones de servidumbre en otras ramas de la economía. De esta manera establecieron una fuerte alianza con el Movimiento de Trabajadores Excluidos, una organización que núcleo a cartoneros. “Cuando en marzo de 2006 se incendió un taller clandestino en Caballito y murieron seis personas, muchos empezaron a ver que teníamos razón”, recuerda Escudero, y se lamenta porque los sobrevivientes y familiares de las víctimas no recibieron ninguna indemnización. “En un origen, nos concentramos en el rubro textil, pero nos dimos cuenta de que hay mecanismos similares que se usan en la trata de personas para la

explotación sexual.” Eso devino en una nueva oleada de escraches contra cabarets donde chicas menores estaban presas de las redes de la trata. En esos centros de oferta de prostitución, según denunciaron los vecinos, operan también narcos. “Estos lugares se encuentran en las inmediaciones del Departamento Central de la Policía Federal. Existe convivencia entre los proxenetas y la policía”, afirma Escudero, quien detalla que se articularon con madres que buscan rescatar a sus hijas de las redes de trata. Para afinar la puntería en la actividad de denuncia, la asamblea decidió formar la Fundación Alameda, a la cual se sumaron especialistas en derecho, como el abogado Rodolfo Yanzón, de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, e inclusive ex funcionarios municipales de los gobiernos de Aníbal Ibarra y Jorge Teclerman. “Combinamos herramientas jurídicas, gremiales y periodísticas para darles más sustento a nuestras denuncias”, relata Escudero. El equipo, que es intermitente y que está formado también por costureros rescatados de los talleres clandestinos, realiza una tarea de investigación que incluye la utilización de cámaras ocultas. Las múltiples acusaciones realizadas por La Alameda en la Justicia y en los medios trajeron sus consecuencias. “Hemos sufrido varios ataques por parte de los dueños de los talleres clandestinos. En una oportunidad aprovecharon que estábamos escrachando whiskerías donde hay menores y quisieron quemar el centro comunitario, mientras los policías de la comisaría 40, a los que denunciábamos por cohecho, liberaban la zona.” Sin embargo, los ataques no los paralizan: “Al miedo le oponemos la participación.

La queja debe ser activa. Existen dos sistemas: el de la ley, que respetamos los ciudadanos, y el de la trampa, la servidumbre y el fraude, que es en el que se manejan los dueños de las empresas que basan sus ganancias en el trabajo esclavo. No es exagerado hablar de esclavitud, reducen a la gente a la servidumbre con formas de otra época y eso es una fuente de ingresos para muchos capitalistas. Nosotros queremos golpear al segundo sistema”, declama Escudero.

Al calor de la pelea entre las patronales del campo y el gobierno nacional a

raíz de las retenciones móviles, La Alameda abrió un nuevo frente: “Ninguno de los dos sectores que se enfrentan se hace cargo de la explotación infantil que hay en el campo. El año pasado un grupo de vecinos de Pilar nos trajo toda la información sobre la explotación que sufren niños en las granjas avícolas, como en una que se llama Nuestra Huella, donde los chicos trabajaban sin ninguna protección, pisando guano descalzo, sufriendo enfermedades porque preparaban los venenos, con cuadros alérgicos graves. Tomamos el caso y lo hicimos público. A raíz de esto, se logró que blanquearan a los adultos y que dejen de trabajar los chicos”, cuenta Escudero. En esa línea, se contactaron con los trabajadores ajenos de Mendoza. “Los dueños de empresas como Campo Grande hacen trabajar a todo el grupo familiar en condiciones pésimas, generalmente se aprovechan de los inmigrantes.” Una situación similar, agrega Escudero, se produce en fincas que producen fruta en la provincia de Buenos Aires.

“En la discusión entre el campo y el Gobierno no se puede obviar el tema del trabajo infantil”, reclama el asambleísta, algo que por ahora parece estar fuera de la agenda en las polémicas sobre la política agraria estatal. El camino que tienen por delante en La Alameda no es sencillo. Eligieron comenzar por el eslabón más débil, el de los más explotados, los trabajadores esclavizados. A casi doscientos años de que la Asamblea de 1813 aboliera la esclavitud, la tarea que les espera es titánica. El mismo Estado admite que el 40 por ciento de los asalariados no están regularizados y no parece haber en ninguna de las fuerzas políticas con posibilidades de gobernar un proyecto serio para revertir la situación. Los integrantes de la asamblea saben que la informalidad es un caldo de cultivo para que patrones inescrupulosos se aprovechen de las necesidades de trabajadores y los esclavicen. Y prometen seguir con las denuncias y con su trabajo comunitario, en oposición a la voracidad de quienes quieren enriquecerse a costa de la sangre, sudor y lágrimas de sus empleados. Más información <http://laalameda.wordpress.com> o <http://www.mundoalameda.com.ar/>

Los indocumentados creen en las oportunidades que ofrece Estados Unidos con mayor convicción que muchos ciudadanos. Por eso se la jugaron; por eso dejaron todo para venir hasta acá. Y Estados Unidos es un mejor país gracias a ellos.

El nuevo enemigo para muchos norteamericanos es el inmigrante indocumentado. Atrás quedaron Osama bin Laden y los terroristas de Al Qaeda. Eso ya es historia.

Los antiguos enemigos ya no son tan amenazantes. Saddam Hussein fue capturado, humillado y ejecutado. Ya pasó a la historia. Irán no es la amenaza que parecía ser, según el último informe de espionaje del gobierno norteamericano. El dictador de Corea del Norte anda muy mansito estos días.

Y Hugo Chávez, bueno, de él se están encargando los propios estudiantes venezolanos. Los rebeldes chiítas y sunitas, que tan violentamente se oponen a la ocupación militar de Estados Unidos, han bajado su perfil ante el considerable aumento de tropas norteamericanas. Iraq es todavía el infierno, pero es preciso reconocer que ahí están muriendo menos soldados estadounidenses y menos civiles iraquíes que hace seis meses. Iraq, por primera vez desde el año 2003, deja de ser la única prioridad.

Entonces, como si fuera necesario buscarse a un nuevo enemigo para ejercitar la musculatura, los indocumentados se han convertido en el nuevo blanco de moda.

Escuchen por un ratito a la mayoría de los candidatos a la presidencia o a los políticos de Washington, Arizona y de cualquier rincón del país y se darán cuenta de que pasan más tiempo

criticando a los inmigrantes que a los terroristas. Y mucha gente se está tragando ese cuento.

Hace poco, en la población de Maquoketa, Iowa, un niño de quinto grado de primaria (que no podría pasar de los 12 años de edad) le preguntó al candidato Barack Obama qué haría como presidente si inmigrantes ilegales realizaran un ataque terrorista contra Estados Unidos. ¿De dónde sacó eso el niño? ¿Desde cuándo confunden a indocumentados con terroristas?

Este incidente, que publicó el diario Los Angeles Times, demuestra claramente cómo en la mente de muchos niños y adultos los indocumentados están siendo vistos como terroristas y como una amenaza para este país.

Grave error. Veamos la realidad. Ninguno de los 19 terroristas que mató a casi 3,000 personas en el 2001 en Nueva York, Washington y Pennsylvania entró ilegalmente por la frontera con México o era latinoamericano. Ninguno. No hay ninguna razón absolutamente ninguna para pensar que los inmigrantes que producen lo que comemos y que construyen nuestras casas puedan ser terroristas.

¿Por qué, entonces, tantos ataques a los indocumentados? Porque es fácil, porque nadie los defiende ni representa, y porque los políticos suelen explotar así los sentimientos nacionalistas y ganar puntos en las encuestas de opinión.

El presidente de México, Felipe Calderón, ya se ha quejado públicamente en al menos dos ocasiones de cómo algunos candidatos presidenciales de Estados Unidos parecen estar en competencia para ver quién es el más antiinmigrante o el más antimexicano. Pero esos candidatos no han hecho caso a Calderón; prefieren subir en las encuestas que quedar bien con el presidente del vecino del

sur. Todo esto me recuerda una frase que leí en La suma de los días, el último libro de la chileno – americana Isabel Allende: A los estadounidenses les encanta la idea de la inmigración, es el fundamento del sueño americano un pobre diablo que llega a estas orillas con una maleta de cartón puede convertirse en millonario, pero detestan a los inmigrantes.

Sin embargo, me resisto a pensar que el actual clima antiinmigrante será algo permanente. Un dato de esperanza: seis de cada 10 norteamericanos (según una encuesta del diario

Los Angeles Times y la empresa Bloomberg) están a favor de legalizar, bajo ciertas condiciones, a los 12 millones de indocumentados. Quisiera pensar, por lo tanto, que el desenfadado incremento de las expresiones de odio y xenofobia es producto de la campaña electoral y que se reducirán significativamente cuando Estados Unidos escoja a un nuevo presidente.

La historia norteamericana está cargada de ejemplos de rectificación. *Los norteamericanos tendrán que reconocer tarde o temprano que ellos también son responsables de la actual situación migratoria. Los indocumentados están aquí porque millones de estadounidenses y miles de compañías norteamericanas los emplean y se benefician de su trabajo.*

Lo que muchos norteamericanos no saben es que estos supuestos enemigos pueden ser sus mejores aliados. Los indocumentados creen en las oportunidades que ofrece Estados Unidos con mayor convicción que muchos ciudadanos. Por eso se la jugaron; por eso dejaron todo para venir hasta acá. Y Estados Unidos es un mejor país gracias a ellos. Aunque hoy sean perseguidos.

The New York Times Syndicate.



El nuevo enemigo

ALGUNAS PERLITAS LABORALES

Trabajaban 55 horas semanales y su jefa les pagaba sólo 230 euros al mes

El País, 2008-02-13

MCCA., una ciudadana española de 58 años, fue detenida ayer en Bilbao por agentes del Cuerpo Nacional de Policía, acusada de atentar contra los derechos laborales de sus empleadas extranjeras. Éstas trabajaban unas 55 horas semanales en su estableci-

miento hostelero para ganar apenas 230 euros mensuales, según informó la Delegación del Gobierno.

La arrestada obligaba a sus trabajadoras, cuyo número no precisó la delegación, a realizar jornadas laborales de ocho horas de lunes a viernes. Los sábados se elevaban a 15 horas, con un descanso de 30 minutos para comer. El pasado 6 de febrero, la Brigada Provincial de Extranjería efectuó un control en el local de la detenida y comprobó que en él trabajaban inmigrantes de Bolivia, Rumania y Colombia.

Los agentes detuvieron entonces a dos de ellas, ciudadanas boli-

vianas de 20 y 47 años, que estaban en situación irregular en España. Ninguna de las trabajadoras tenía cobertura sanitaria de la Seguridad Social. La detenida ha pasado a disposición judicial.

SOS Racismo recalcó que “la explotación debe ser perseguida, y en su caso, castigada, pero debe prevalecer el objetivo de mejorar la situación de quien está sufriendo la explotación”.

“Se les castiga por estar siendo expulsadas”, añadió la ONG, recordando que los afectados en este tipo de causas “no sólo se quedan sin trabajo, sino que se les suele abrir una orden de expulsión”.



QUIEN CREES QUE LIMPIA ESA BASURA ACUMULDA EN LAS CALLES EUROPEAS



Adivina, adivinador, donde están trabajando esos inmigrantes...?

Rechazo a la Declaración sobre Seguridad Interior

La **Federación de Asociaciones de SOS Racismo** quiere mostrar un rotundo rechazo a la Declaración sobre Seguridad Interior que firmarán mañana Nicolás Sarkozy y Jose Luis Rodríguez Zapatero dentro del marco de la cumbre hispano francesa y que amplía la coordinación policial al ámbito de la inmigración.

Desde SOS Racismo denunciemos:

Como una vez más la política de inmigración se incluye y mezcla con la lucha contra el terrorismo y la delincuencia. El mismo título del documento ya implica contemplar la inmigración como problema y como amenaza a la seguridad nacional. Hablar de inmigración a la vez que de narcotraficantes y terroristas implica criminalizar la inmigración.

La propuesta de coordinar la detención de personas inmigradas en situación irregular significa legitimar la persecución y cacería de personas inmigrantes indocumentados. Órdenes institucionales como las que se descubrieron en las comisarías de Madrid, no solo han quedado en total impunidad sino que ahora se plasman en un documento oficial sin ningún tipo de rubor. Las detenciones colectivas, e indiscriminadas de personas inocentes son una fragante vulneración de los Derechos humanos e impropias de un estado democrático.

La materialización que este acuerdo implica de situaciones que ya desde hace tiempo se están llevando a la práctica y que implican muertes y vulneraciones de derechos humanos como es la política de externalización de fronteras y los vuelos de repatriaciones colectivos. El gobierno español no solo apoya la directiva de la vergüenza sino que se pone a la cabeza en concretar y coordinar aquellas prácticas que consolidan una política de repatriaciones, expulsiones y campos de internamiento acorde con la Europa más xenófoba y con postulados de la extrema derecha.

La llamada "lucha contra la inmigración ilegal" supone en el fondo siempre mayor control policial en lugar de planteamientos que amplíen y creen mecanismos regulares de entrada. Decir que se lucha contra las supuestas mafias manteniendo el blindaje de fronteras y su externalización es una pura falacia.

Esta iniciativa política es una nueva muestra del racismo institucional impulsado por el PSOE esta legislatura. Una muestra más, que se suma a los discursos institucionales vinculando inmigración a la crisis económica, al apoyo socialista a la directiva europea de retorno y a la nueva reforma de la ley de extranjería que endurece aún más la actual. Un gobierno progresista se mide por sus hechos y no por sus siglas o discursos en campaña electoral, el PSOE hace tiempo que dejó claro que en política de inmigración no hay derecha que le haga sombra.

28 de abril, 2009